

EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

SAN SEBASTIÁN 15-30 DE SEPTIEMBRE DE 1910

Fiestas Euskaras en Azcoitia

CRÓNICA GENERAL

EL PRIMER DÍA

LLEGADA DEL CONSISTORIO.—RECEPCIÓN DE LA DIPUTACIÓN Y COMISIONES.—LA SALVE.—LA VELADA LITERARIO-MUSICAL

Á las seis en punto de la tarde, el tren se detenía en la estación de Arrona. Estaban ya los coches y automóviles preparados, y mientras el tren tornaba á correr, nuestro coche comenzaba á trepidar sobre la empinada y revuelta carretera.

El sol, que hasta entonces había brillado plenamente, se ocultó tras pesadas y plomizas nubes que encapotaban el cielo á trechos, dejando entrever en otros su intenso azul. Mientras el coche corría con gran presteza, pues la pendiente era harto pronunciada, nosotros avizorábamos el paisaje, ganosos de saturar nuestro espíritu del ambiente aquel. Un aroma de pleno campo se sentía; rendíanse las laderas de espesos árboles á la cuenca del plácido y suave río; allá lejos se columbraba la mole fosca y azulenca de Izarraitz, cuya alta cumbre velaba la bruma del véspero.

Un poético silencio reinaba en torno nuestro: sólo el chaclotear de los caballos y el arrastrarse de nuestros coches alteraban el ambiente, lleno de dulzura y paz.

Sobre el fondo de obscura arboleda destacamos primero la iglesia de Arrona, como luego el histórico palacio de Lili, de que Mañé y Flaquer nos ha hablado, entre la umbría de tupido bosque. Corriendo cada vez más, pronto sospechamos la cercanía de algún centro de población elegante: nuestros coches iban dejando á uno y otro lado de la carretera, elegantes damas y finas señoritas, ataviadas con trajes de casa. Pronto columbramos la parda iglesia de Cestona y los claros hoteles balnearios, por entre los cuales el río se desliza plácidamente. Entramos por una calle angosta, sobre cuyo empedrado el coche re-tumbaba sonoramente. Y volvimos nuevamente al campo feraz y verde-gueante, en uno de cuyos altozanos unas vacas contemplaban filosóficamente la carretera, con sus grandes y amables ojos. El río discurría á nuestra derecha murmurando al pie de las feraces laderas; de cuando en cuando encontrábamos á los lados del camino polvoriento exóticos bañistas, con sus trajes sencillos, paseando sosegadamente. El paisaje iba amenguándose cada vez más; las altas laderas se estrechaban, mientras corrían parejos el río y la carretera. Por fin, divisamos la aguda aguja gótica de la parda iglesia de Azpeitia sobre el coloso Izarraitz; poco después atravesábamos sus calles empedradas, su plaza mayor, con sus arcadas y su mercado, y nuevamente la calle angosta, en cuyas portaladas trabajaban algunos alpargateros. El coche dió una revuelta y apareció allá lejos la mole negruzca y sombría del Colegio de Loyola, á la izquierda, mientras á la derecha se destacaba sobre el verde paisaje, la clara edificación de las Damas Catequistas. Pocos momentos después abandonábamos la carretera real, para tomar á la izquierda el breve camino que conduce á los Baños de San Juan—enclavado á la izquierda del río, entre árboles y matorrales—donde se hospedó parte de la Diputación, el Consistorio de los Juegos Florales en pleno y el Sr. D. Juan B. de Larreta, en representación de la Sociedad «Euskal-Esnalea», invitada á estas fiestas.

* * *

La entrada de la Diputación, del Consistorio de Fuegos Florales y demás representaciones invitadas, se verificó con gran solemnidad al anochecer del día 3, en que fué la recepción en la Casa Consistorial. El pueblo llenaba las calles, engalanadas con guirnaldas; las fachadas lucían iluminaciones espléndidas, Sobresaliendo las que exornaban la casa-torre de Idiáquez, de los duques de Granada; la casa-solar de

«Churruca-echea», de los Sres. de Manzano; la casa-solar «Jaunoro», perteneciente al Mayorazgo Hurtado de Mendoza; la casa-solar «Leturiondo», de los Sres. de Arbillaga, así como la fachada del Ayuntamiento, de la iglesia de Santa María la Real y otras muchas casas particulares. El paseo de la Alameda lucía espléndida iluminación veneciana; las músicas llenaban el ambiente con sus aires vascongados, y era de ver el entusiasmo de los azcoitianos y sus forasteros, que aplaudían á la Diputación y representaciones euskaras, que entraban en la Casa del Consistorio bajo las *makillas* de los *espatadantzaris* que formaban artístico arco. Pocos momentos después se celebraba en la iglesia parroquial solemnisima «Salve», del maestro Busca; el templo estaba iluminado profusamente. Ocuparon la presidencia el presidente de la Diputación, Sr. Carrión, que tenía á su derecha al alcalde de la villa y al diputado Sr. Orbea, y á su izquierda á los diputados señores Aguiñaga y Olazábal.

*
* * *

Á las nueve y media de la noche se celebró la velada literario-musical, verdadera solemnidad artística y á la que concurrió selectísimo público, ocupando elegante tribuna la aristocracia azcoitiana.

Ocupó la presidencia el diputado Sr. Aguiñaga, que pronunció breve y elocuente discurso de apertura del acto, en castizo vascuence. Dijo que al hablar en aquel momento, sentía grande satisfacción por tomar parte, aunque pequeña, en acto tan solemne é interesante. Dijo que aquella fiesta le alegraba y entristecía á un tiempo: primero, porque significaba una fiesta de paz, de amor, alrededor de las tradiciones y costumbres vascas, que él tanto ama; y lo segundo, porque esta suerte de fiestas recordaban cosas pasadas, que leyes arbitrarias destruyeron. Dirigió su palabra á las señoras que ocupaban el salón, diciendo cómo en ellas estribaba gran parte de la personalidad euskalduna, al poseer el hombre de mañana, el niño de hoy, entre sus brazos: y dijo que el vascuence debía ser la lengua que sus hijos debieran oír de sus madres, por ser la lengua de la familia, del amor, de la raza vasca.

El concurso aplaudió entusiastamente. El Sr. D. Toribio Alzaga dió lectura luego del acta de premios otorgados á los concursantes á las Fiestas Euskaras, al final de la cual un coro de cantores dirigidos por el maestro Echaniz, ejecutó un breve intermedio.

Hizo después uso de la palabra D. Alfredo de Laffitte. Con la delicadeza que le caracteriza, leyó unas cuartillas escritas para este acto, llenas de ambiente y eruditas, al final de cuya lectura el público premió su labor con calurosos aplausos.

Comenzó su discurso el presidente del Consistorio de Juegos Florales diciendo que Azcoitia despierta el interés de todo Guipúzcoa con la celebración de las Fiestas Euskaras, que una Diputación celosa de los intereses morales y materiales creó para mantener el fuego sagrado del patriotismo vasco.

Dirigió una excitación á mantener viva la fe y el entusiasmo por la conservación de las tradiciones, costumbres y lengua del país y que entre los vascos no debe haber más que un solo pensamiento: el amor á la tierra.

Hizo mención de cómo cumple el Consistorio su cometido y la esperanza de que su constante labor sea fructífera para las letras euskaras, y á propósito de éstas, citó los trabajos de los principales vascófilos y el acuerdo del Consistorio de publicar un manual-vocabulario para facilitar la comprensión del vascuence.

Dijo que al ser tronchados por el vendaval del centralismo aquellas idolatradas instituciones, reflejo fidelísimo de la vida euskara, se creyó ésta perdida, pero resurgió más potente gracias á la honradez de sus hombres públicos y á la pureza de sus costumbres

Dada la brillante historia de Euskeria, en ninguna parte encajaba mejor los certámenes literarios como en esta tierra, para reflejar las escenas de su existencia patriarcal.

Refirió los orígenes de Azcoitia, que en sus primeros tiempos se llamó San Martín de Iraurgui, y los fueros y franquicias que disfrutó.

Relató las animadas fiestas que en la villa de Azcoitia en 1623 se celebraron en conmemoración de la canonización de San Ignacio de Loyola, fiestas en las que, además de los actos religiosos, hubo toros rejoneados por los caballeros más principales de la villa, comparsas y mascaradas, y un simulacro de la toma de un castillo moro por los cristianos. Carreras de sortijas y cintas, y un verdadero derroche de pólvora, quemándose entre ruedas de fuegos artificiales *una grandísima bestia hecha á manera de caballo para un diablo que iba caballero en él, todo lleno de bombas y cohetes*, como si dijéramos el *zezen-zusko* ó toro de fuego de nuestros días, probándose con esta

que no fué importado de la China, como se asegura, sino que su origen es del país.

Terminó el Sr. Laffitte su peroración después de saludar á las autoridades y dar el parabién á los autores laureados, haciendo un llamamiento á la unión de los vascongados.

Á continuación usó de la palabra el Sr. D. Adrián de Loyarte, quien disertó elocuente y brillantemente sobre el tema «¿Existe la intelectualidad vasca?»

Una de las mayores injusticias que se han hecho á este país, dijo, es negarle su intelectualidad, siendo lo más triste que hasta hijos suyos hayan incurrido en tamaña injusticia.

Intelectualismo es la consecuencia que se deriva de la inteligencia, tanto en lo espiritual como en lo material, aplicándose á toda la diversidad de sus conocimientos.

¿Acaso es sólo intelectualidad la que se aplica al dominio de las letras y de las bellas artes? No.

Lo mismo puede aplicarse este concepto al conocimiento y á la aplicación que de la estrategia hace el militar, como á la ciencia que en sus respectivas carreras abarcan el ingeniero, el marino, el médico, el político, etc.

Intelectualidad significa estudio, conocimiento, acción, lucha, sea cualquiera la esfera y la especialidad en que se desenvuelvan.

¿Quién, que recorra imparcialmente la Historia, negará intelectualmente á la raza vasca que, desenvolviéndose en sabios principios políticos sociales, constituyó un pueblo libre, feliz y admirable?

Yo no tengo en cuenta mi apreciación personal en este punto, bástame generalizar á la raza la apreciación que sobre intelectualidad aplica Schopenauer al individuo.

En la historia mundial de los siglos pasados, aparece vigorosa la intelectualidad vasca destacándose en aquellos centros en que presentaban singular relieve la inteligencia y la acción, y brillando de modo trascendental en aquellos gloriosos y difíciles comienzos de la colonización americana.

Los vascos políticos y conquistadores tuvieron numerosa representación (y aquí describió con brillante y mesurada frase el Sr. Loyarte lo que significaran aquellos gloriosos nombres de Garay, Armendariz, Irala, Vicuña, Valmaseda, Jáuregui, etc.)

Después dedicó justísimos elogios á la intelectualidad azcoitiana

representada por Aizquibel, prototipo de la intelectualidad vasca, cuya fama repercutió en el mundo entero.

Los hombres más sabios de Europa consultaban sobre multitud de asuntos á aquel esclarecido varón que escribió el nuevo testamento en hebreo, griego, latín, francés, español y vasco, que dió á luz su hermoso diccionario vascoespañol y produjo otras grandiosas obras.

Otra gloria azcoitiana fué Valentín Olano, que conmovió profundamente á sus oyentes defendiendo en el Parlamento las prerrogativas y derechos del país vasco.

D. Vicente Manterola fué otro intelectual vascongado que, discutiendo con el insigne Castelar, constituyó en España una de las figuras más salientes del siglo XIX.

Al pueblo que ha producido hombres tan preclaros no puede en manera alguna negársele su probado valor intelectual.

Esta raza euskara no tiene historia escrita; pero, en cambio, presenta una historia muda, cuyos hechos salientes se destacan con mayor elocuencia en sus actos y en su vida, realizada por hombres preclaros é ilustres y sostenida por una legislación sin igual.

La raza vasca ha condensado todos sus anhelos en el grito mágico de ¡Ama Euskal-erria!

El Sr. Loyarte estuvo muy acertado en la palabra y en el concepto, pronunciando toda su oración con una desenvoltura y un calor que conmovió á cuantos le escucharon.

Fué muy felicitado y recibió pruebas efusivas de afecto y de cariño por parte de los señores diputados y demás individuos que formaban la mesa presidencial.

Mientras se celebraba la velada literario-musical, en la plaza Mayor se quemaron fuegos de artificio, que contempló un público inmenso.

A la salida de la velada era imposible transitar por las calles de Azcoitia, llenas de animación y engalanadas con guirnaldas de follaje é iluminaciones profusas y multicolores.

Para las diez y media de la noche, la Diputación se había ya retirado, quedando algunos de sus miembros en el pueblo, mientras los restantes, con el Consistorio, se dirigían por la obscura carretera hacia los Baños de San Juan.

SEGUNDO DÍA

PROCESIÓN Á LA ANTIGUA USANZA FORAL.—MISA MAYOR.—EL BANQUETE.—EL «AURRESKU»

El cronista, que se acostó bien entrada la noche, cuando en el balneario de San Juan era silencio, fué el primero en madrugar. Madrugar, madrugaron todos; porque á las nueve era la hora en que los coches y automóviles esperaban para trasladarnos á Azcoitia, para asistir á la procesión á la antigua usanza foral y á la misa mayor luego. Se sirvió el desayuno en el prado que existe frente al balneario, sobre cuyo mullido césped departían poco después los miembros del Consistorio y los diputados Sres. Aguiñaga, conde del Sacro Romano Imperio y Castañeda. La llegada del Sr. Larreta, con sus ojos grises y su buen humor, fué saludada ceremoniosamente, cual corresponde á tan insigne vascófilo, y poco después llegaban los más rezagados, bien empaquetados en las negras levitas y con los relucientes sombreros de copa. El Sr. Loyarte era felicitado por su discurso de la noche anterior. Hay que agradecer á este señor las mesuradas proporciones que dió á él, lo cual favoreció su peroración, que ganó en fuerza é hizo que el auditorio escuchara sin impacencias. También recibió plácemes el señor Laffitte (D. Alfredo), que en su discurso, discreto y erudito y de un mérito sobresaliente, nos contó galanamente y con datos pintorescos efemérides azcoitianas, haciendo resaltar con datos históricos que Azcoitia sabe echar la casa por la ventana cuando tocan á fiestas. Esto es indudable y el cronista ha podido apreciarlo. De esta amable guisa llegaron las nueve, y con ellas los coches y automóviles prestos á correr. El cielo estaba encapotado totalmente; el Izarraitz velaba su alta cumbre con girones de bruma, la cual descendía en vellones alados hasta su misma falda. ¿Llovería? Esta era la pregunta de todos y había razón de preguntar; pero con todo, aventuramos la certidumbre de lo contrario, siquiera por fortalecer los ánimos pesimistas. No obstante todos tomaron sus paraguas, menos el cronista; el cronista no tenía miedo de que su chistera se deslustrara, lo cual es, indudablemente, una terrible preocupación: de esta suerte comenzó el día 4, segundo y principal de fiestas.

La pluma autorizada y competente del Sr. Doaso y Olasagasti, se ocupa más adelante del Concurso de Agricultura y Ganadería, que ha superado con mucho al celebrado en años anteriores. Yo he de hacer constar en estas líneas, no obstante, el aspecto pintoresco que ofrecía el campo del concurso, con las claras tonalidades de las instalaciones y su buena disposición, donde se echó de ver el gusto y la solicitud del arquitecto provincial Sr. Cortazar, que dirigió esta obra fundamental de las Fiestas Euskaras admirablemente Ondeaban las banderolas al blando viento, y los caseros, endomingados, deambulaban por su recinto, contemplando los ganados, sobre todo. Mugían las vacas persistentemente, mientras con sus claros y redondos ojos avizoraban filosóficamente la multitud.

Á las nueve y media de la mañana, precedidos de la Banda municipal y seguidos de numeroso público, llegaban á la iglesia de Santa María la Real la Diputación, el Ayuntamiento, el Consistorio de Juegos Florales, la representación de la «Euskal-Esnalea», etc., para breves momentos después salir en procesión á la antigua usanza foral alrededor del llamado paseo de la Alameda. Todas las casas estaban engalanadas, y con magníficos tapices antiguos la casa-torre de Idiáquez, cuyo balcón principal ocupaban los ilustres duques de Luna; el trayecto ocupaba gran multitud y al disparo de cohetes y chupinazos y á los acordes de la marcha de San Ignacio, tocada por el clásico tamboril, salió la procesión. Iban en ella doce estandartes, dos imágenes portadas en hombros y escoltadas por miqueletes: una la de San Ignacio de Loyola y otra de la Virgen. Concurría el obispo de Vitoria de pontifical, el clero y gran número de procesionistas con cirios: el presidente de la Diputación la presidía. Después que hubo recorrido el trayecto, donde con gran veneración había muchísimos circunstancias, la procesión terminó poco antes de las diez, hora en que comenzó la solemne misa pontifical, entonada por el Ilmo. Sr. Cadena y Eleta, interpretándose la misa de Ravanillo por el Orfeón de Azcoitia.

El sermón estuvo á cargo del elocuente orador Rvdo. P. José de Calasanz María de Azcoitia, capuchino. Eu su peroración, en vascuence, se congratuló de que la Diputación hubiera declinado en él tan innmerecido honor. Enalteció la raza vasca y dijo que los vascongados serían fuertes, mientras la unión en Dios, en la Religión y en el amor á la patria se mantuviera firme é inquebrantable.

Después de la ceremonia religiosa se celebró en la plaza Mayor la

fiesta de los *dantzari-chikis*, que ejecutaron diversas danzas del país, que fueron presenciadas por la Diputación y Comisiones desde los balcones de la Casa Consistorial, entretanto llegaba la hora del banquete en su salón principal, el cual resultó concurridísimo y animado. Durante él reinó gran entusiasmo, conviniendo todos los presentes en el gran impulso adquirido por estas fiestas y en la necesidad de que cada año se superen á sí mismas. No hubo brindis, pero sí estrecha unión entre los numerosos comensales.

* * *

Á las tres de la tarde se verificó la visita oficial al Concurso de Agricultura y Ganadería por la Diputación y el Ayuntamiento.

El acto resultó brillante y solemne. En el recinto del Concurso no se podía dar un paso; tal era el gentío allí reunido.

Por la tarde apretó algo el calor: la villa ofrecía animado aspecto: la Banda municipal recorría las calles y todo el pueblo estaba en ellas deseoso de ver el desfile de ganado por la plaza Mayor, ante el kiosco levantado en ella y en el cual la Diputación, Ayuntamiento, Consistorio y Comisiones tomaron asiento. Á las cinco comenzó el desfile, que resultó lucidísimo, siendo aplaudidos los mejores ejemplares. Hora y media duró él: puede colegirse por este dato el número del ganado desfilado.

Una vez terminada esta fiesta, la Diputación subió á la Casa Consistorial, la plaza fué despejada por los miqueletes y comenzó el tradicional *aurresku*, dando la primera vuelta la Diputación con su presidente, D. Joaquín Carrión, á la cabeza. Verificada ésta, el presidente se retiró, siendo aplaudido por el concurso. Continuaron las vueltas, constituyendo cabezas los diputados Castañeda y Aranguren y haciendo el primero las delicias del público con sus graciosas y ágiles piruetas, que eran aplaudidas frenéticamente. Entre tanto, una comisión compuesta de los Sres. Aguiñaga, Laffitte (D. Vicente), el alcalde de Azcoitia y el secretario de la Diputación, Sr. Zubeldia, se encaminaban á la casa-solar «Leturiondo», de los Sres. de Arbillaga, de donde habían de salir las damas que habían de tomar parte en el *aurresku*. La primera en salir fué la genial duquesa de Luna, esbelta y aristocrática, con verde-claro traje, ante la cual el Sr. Castañeda danzó graciosísimas piruetas. La segunda en salir fué la distinguida y elegante señora de Hurtado de Mendoza, ante la cual realizó discretas y mesura-

das piruetas el diputado Sr. Aranguren. De este punto en adelante las damas fueron saliendo con la comisión antedicha por parejas, que completaron definitivamente el *aurresku* á los acordes del tamboril. He aquí sus nombres, que constituyen lo más granado de la aristocracia azcoitiana y los cuales pasarán á la historia de estas fiestas:

Sra. de Montenegro, con el conde del Sacro Romano Imperio.

Srta. María Vigil de Zabala, con D. Juan Olazábal.

D.^a Carolina Bascourt, con el Sr. Amezttoy.

Srta. Gil Delgado, hija de los marqueses de Berna, con el señor Orbea.

Srta. Concepción Hurtado de Mendoza, con D. Vicente de Laffitte.

Sra. de D. José Guibert, con el secretario Sr. Zubeldia.

Sra. de Guiber (D. Mauricio), con el Sr. Aguiñaga.

Sra. de Careche, con el alcalde de Azcoitia.

Todos estos señores, diputados provinciales, menos el último, que, como hemos dicho, era el alcalde.

En cuanto á las distinguidas damas que hacían pareja, guapísimas y muy elegantes.

El espectáculo resultó vistoso y fué muy aplaudido.

Á esta fiesta y á las demás celebradas durante el día, concurren aristocráticas personas, entre las cuales recordamos:

Duque de la Vega, Uribe, ganadero argentino, con D. Leopoldo Díaz Smith y familia, Antonio Pérez Tabernero, duque de Tarifa, duque de la Unión, vizconde de Val de Erro, marqués de Aguila-fuente.

En la casa-solar de «Leturiondo», los Sres. de Arbillaga, viuda de Unceta y familia, Sres. de Hurtado de Mendoza, Srta. de Miranda, hermana del conde de Cascajares, López Montenegro y señora, duquesa de Luna, Sres. de Manzano, Carolina Bascourt, Muguruza y la Srta. de Ortiz Echagüe, familia de Aranguren y sus bellas hijas.

En casa de D. Ignacio Arteche, la Srta. de Olalde, familia del diputado por Zamora, Sr. Galarza, y sus parientes los Sres. de Barrios.

En casa del Sr. Vial, las familias de Ayerdi, Larrañaga, Guibert y los Sres. de Oyarzábal.

La mayoría de las personas que tomaron parte en el *aurresku* fueron obsequiadas, una vez terminado, con un espléndido *lunch* en el salón principal del Ayuntamiento.

Entretanto, se celebraba en la plaza Mayor la anunciada sesión de

bersolaris, que resultó interesantísima, pues en ella tomaron parte los cinco más afamados de la provincia.

Seguidamente comenzaron á encenderse las iluminarias, adquiriendo el pueblo el aspecto más fantástico y pintoresco que puede concebirse. A las ocho y media toda la villa estaba ya iluminada, destacándose entre todas las fachadas de las casas solares. Los dulzaineros y tamborileros amenizaban el espectáculo. Se quemaron fuegos de artificio y aun á las altas horas de la noche, el de por sí sosegado y sencillo pueblo de Azcoitia, rebosaba animación y concurrencia. música y entusiasmo difíciles de olvidar en sus anales.

TERCER DÍA

IMPRESIONES.—FIESTA ESCOLAR.—TAMBORILEROS Y «AITZKOLARIS».—
«BERSOLARIS».—OTROS FESTEJOS

No digamos madrugón, ciertamente, pero bien tempranito se levantó el cronista, creyendo ser el primero en divisar el cielo nublado y las cumbres del Izarraitz encapotadas de niebla. Y por no ser indiscreto, queda y pausadamente fué de puerta en puerta, dando leves golpes con los nudillos sobre ellas, sin obtener respuesta. Era natural: la noche anterior, en el balneario de San Juan nadie se acostó antes de las doce; después de las doce pocas personas y dada la una de la madrugada, las más. Esto, unido al ajeteo del día y á que en este día no había gran ceremonia, como el anterior, ni necesidad de largas horas para empaquetarse bien de etiqueta, hizo que el cronista sospechara que sus ilustres amigos dormían plácidamente y sin cuidados. Tomó la carretera y se fué á Loyola: la fresca temperatura convidaba á un matinal paseo, que fuera tontería desaprovechar. Cuál no sería su sorpresa, cuando al volver de su excursión halló que, frente al balneario, en un verde y mullido prado que existe asombrado por altísimos y espesos árboles, y sobre emantelada y pulcra mesa, desayunaban apetitosamente la mayoría de los miembros del Consistorio, con apetito de gentes que hubieran hecho algo substancial para entonces. El cronista fué recibido con sonrisas burlonas. ¿Que por qué? Pues sencillamente: sus compañeros habían dado el verdadero madrugón y habían ido unos aquí y otros allá; y como existen dos caminos para Azcoitia y dos también para Loyola, desde el punto de partida, he

aquí la causa de que el cronista, embelesado en contemplar la corriente del río ó el balancearse de los árboles, pasara de incógnito en su matinal paseo. ¡Podía haber esperado contestación al dar con los nudillos sobre las puertas!

Era gracioso escuchar los lamentos del Sr. D. Alfredo de Laffitte. Tenía los ojos un tanto somnolientos y la cara otro tanto mohina; y mientras desayunaba, no hacía más que decir que *Chantecler* tal y que *Chantecler* cual: *Chantecler* era para el Sr. de Laffitte una obsesión y una cosa abominable. La concurrencia reía su indignación. El cronista lo tomó con toda la seriedad que le caracteriza, y había por qué, pues ahí es nada llegar de un molesto viaje á no dormir, por lo que ustedes gusten; pasar un día laborioso y activo, sin momento de tregua, y llegar de nuevo la noche para en primer lugar acostarse á las mil y quinientas (hora simbólica), tardar en tomar el sueño y cuando acaba de tomarse, ser despertado por un aventajado *Chantecler* que creyó que el sol sale en tiempo de fiestas á las dos y media de la madrugada. Añádase á esto que á las cinco, hora en que el concierto Rostandesco había dado de sí cuanto había de qué, comience bajo el cuarto del Sr. Laffitte á trepidar una mala venturada máquina, á que entren mosquitos y á que haya no poco de insomnio, y véase si hay motivo para sonreír ante un caballero á quien han hecho la Pascua y acaba de pasar una noche toledana en un rincón de Guipúzcoa.

Pero el *Azelaingo nagusiya*, esto es, el inclito y nunca bien ponderado humorista Sr. Larreta, reclama nuestra atención.

No podemos olvidar su acto memorable del día anterior. Después del *aurresku*, cuando ya anochece, comenzó la sesión de *bersolaris* en la plaza mayor. La concurrencia era tan enorme, que parecía por sus vaivenes la marea de una mar de boinas en mareas vivas: tal era el ímpetu de su flujo y reflujó. Como la mar en tiempo de borrasca, también en aquélla había su estruendo, que llenaba la plaza y sus inmediaciones. Era que los *bersolaris* iban á comenzar sus torneos, y los devotos de Pello Errota querían no perder ripio—y vaya si abundan ripios en estos torneos—, y tampoco los querían perder los amigos de Gaztelu, de Premiñ Imaz y de Chirrita. Pero ante este fluir y refluir de aquel mar, que amenazaba derrumbarnos el kiosko en una avanzada, y entre aquel griterío ensordecedor, ¡cualquiera decía versos! Se necesitaba ser José Zapirain para arremeter tal empresa y ser

Zapirain para que el público, con un balancear de brazos y mover de boca, prorrumiera en vítores y aplausos incondicionales.

Ante este espectáculo, el Sr. Larreta se llenó de santa indignación y pidiendo previo permiso al Sr. Aguiñaga, presidente de la fiesta, avanzó denodado, afianzó bien los grandes quevedos, de negra armadura, levantó los brazos en alto, la multitud calló de un golpe, miró asombrada y dijo: *Jaunak, išillik ezpazeate egoten, emendik baguaz. Zuek ezango dezute.* No es menester decir el efecto de tan rotunda y categórica arenga: la multitud aplaudió al humorístico vascófilo, que miraba aún á través de sus gigantescos quevedos, calló luego, cesó la marea y comenzó la sesión.

La primera pareja que rompió el fuego fué la constituida por Gaztelu y Premiñ Imaz; la segunda, la que componía Pello Errota y Chirrita. Hago gracia á ustedes de lo que cada pareja se dijo, porque de lo contrario las páginas de esta Revista fueran pequeñas y corría el lector el riesgo de empezar a reir ante el Sr. Larreta, si se presentara delante. Cuando ambas parejas acabaron sus respectivos torneos, comenzó la segunda serie de la fiesta, que constituía el debatir con un tema forzado, que lo iniciaba el insigne y veterano Zapirain; y cuando esto hubo terminado, los cuatro bersolaris lanzaron sus melancólicas entonaciones al tenor de los dos primeros versos que pronunciaba el sentido poeta y *bersolari* donostiarra. El cual dió fin á la fiesta con estos versos, que aplaudió la concurrecía con verdadero frenesí:

*Zer ezaten dan orain,
adi beze ongi:
euskaldun jayo giñan,
ta euskaldun bizi;
zergatik gurasuak
zuten erakutzi:
Bizi geran artian
bear zayo eutzi.*

Tenía mucha razón el poeta: esa fué la nota dominante en la comida del Consistorio. Durante ella, un *Chantecler* osó plantarse en la fornida y pétrea mesa del prado donde se celebraba el yantar; y allí fué de ver el enojo del Sr. Laffitte contra los simpáticos *Chantecleres* que adelantaron la madrugada última.

Y con las fiestas de este día quedó poco menos que terminado el

período oficial de Fiestas Euskaras, que han resultado magníficas. El ganado presentado este año al Concurso ha superado con mucho al de años anteriores, así como toda suerte de instalaciones. Quedará memoria del *aurresku* del domingo, en el que, como en todas las demás fiestas, la aristocracia azcoitiana ha quedado á la altura del Iza-raitz, lo menos: solamente que no ha habido en esta eminencia moral ninguna suerte de brumas. Hay que hacer mención del amable duque de Luna, que ha demostrado un afán y cariño en esta ocasión, verdaderamente entusiastas. El Ayuntamiento ha estado espléndido y el pueblo ha contribuido grandemente al éxito de las fiestas.

Y..... nada más: el año que viene en Segura, donde quiera Dios no se represente *Chantecler*, pues tendria Rostand un crítico severo; ni quiera Dios tampoco corramos el riesgo de ser chafados por el kiosco, para lo cual contaremos con el concurso irremplazable del hidalgo de Acelain; ni quiera nadie tampoco que celebrándose fiestas y Fiestas Euskaras, concurramos á la misa mayor á los vascos acordes de la *Viuda Alegre*; y, en fin, es de desear que el mismo espíritu de entusiasmo reine por parte de todos y haya en Segura—segura.....mente habrá—, damas tan galantes y bellas como la gentil duquesa de Luna y distinguida Sra. de Hurtado de Mendoza, que con el concurso de otras elegantísimas y aristocráticas damas, contribuyeron á que una de las fiestas más típicas del país pase á la historia con sus nombres entrelazados con la Diputación de Guipúzcoa.

*
* * *

El tercer día de las Fiestas Euskaras comenzó como los anteriores con gran animación en las calles y gran entusiasmo. El tamboril y los dulzaineros recorrieron las calles á las siete de la mañana y á las ocho la Banda municipal en su *kale-jira* alegró con sus pasodobles vascos al vecindario de Azcoitia. Como días anteriores, el cielo gris y nublado, y con temperatura fresca y agradabilísima, que se mantuvo durante todo el día. El campo del Concurso desierto; la tarde anterior, cada res conducida por su respectivo colono ó propietario, con la cabeza descubierta, desfiló ante el Jurado, en la plaza Mayor, y de allí los ganados fueron partiendo para sus casas, quedando Azcoitia sin sus forasteros animales.

*
* * *

Á la hora anunciada dió comienzo la fiesta escolar organizada por el Consistorio de Juegos Florales.

Presidió el acto el señor Párroco, D. Joaquín Azpiazu, sentando á su derecha á los Sres. D. Alfredo Laffitte, Ameztoy y Hurtado de Mendoza (D. Luis) y á su izquierda á los Sres. D. Juan de Olaizola, Larreta y D. Miguel Salaverría.

Se verificaron ejercicios de lectura y escritura en vascuence, dirigiendo á los niños D. Toribio Alzaga, eminente vascófilo.

En la lectura se distinguió la encantadora niña Pepita de Larrea, cuya labor arrancó espontánea salva de aplausos del selecto público que llenaba por completo el espacioso y elegante salón en que la fiesta se celebraba.

En niños se declaró desierto el primer premio, adjudicándose segundos premios a Angel Larrañaga, Miguel Azcoitia y Julián Hazahal.

Se adjudicaron otros premios.

En niñas, obtuvo el primero Pepita de Larrea; el segundo Pepita Echaniz y el tercero Rosario Vial.

En niñas menores se otorgaron primeros premios á Ángeles Beristain, angelical criatura de seis años; á Luisa Echaniz y á una preciosa niña del hábil y pundonoroso pelotari José María Urcelay.

Al terminar la fiesta, el señor Párroco pronunció breves pero elocuentes frases en la lengua de Aitor, alentando á los niños á seguir por el camino emprendido, frases que fueron acogidas por el público con una formidable salva de aplausos.

La Banda municipal dió á las diez de la mañana un notable concierto en la plaza Mayor, ejecutando diferentes piezas vascas.

El Orfeón de Azcoitia, alternando con la Banda, cantó «Egun sentiya», «Illun-abarra» y «Goizeko-izarra», de Mocoroa; «Fantasía vascongada», de Usandizaga y «Euskal šalcha», de Esnaola.

La Banda y el Orfeón fueron muy aplaudidos.

*
* *

Á las once de la mañana los representantes de la Diputación, señores Olazábal, Ameztoy, Aguiñaga y Castañeda, con el Consistorio de Juegos Florales y los Sres. Aldaluz y Echaniz (padre é hijo), constituyeron parte del tribunal del concurso de tamborileros. La plaza mayor estaba animadísima y de las bandas que tomaron parte ganaron el primer premio, repartido, los tamborileros de Zumaya y Tolosa, otor-

gándose el segundo á los de Zumarraga. Todos fueron muy ovacionados y la fiesta resultó lucidísima.

Terminada ésta comenzó la prueba de hachas entre los veteranos *aitzkolaris* Corta y Aizpuru, que trabajaron con verdadero ahinco, siendo animados por la dividida y apasionada multitud que contemplaba el espectáculo llenando plaza, balcones y pórtigas de caseros.

Después de emocionantes momentos, la prueba fué ganada por Corta, que realmente demostró que Corta..... como cortan pocos.

*
* *

En el intermedio de la fiesta del tamboril y de la fiesta de hacha, los *bersolaris* mismos de la tarde anterior tornaron á entablar sus poéticas si que también contundentes contiendas.

El maestro José Zapirain, el insigne *bersolari*, con la voz apagada por sus afanes líricos de la víspera, volvió á hacer las delicias de la concurrencia, que aplaudió á todos ellos.

*
* *

Con inusitada animación se celebró por la tarde, en el paseo de la Alameda, la anunciada fiesta euskara, con concursos de *aurrekularris*, *korrekalaris*, *irrintzilaris* y *bersolaris*, que terminó con un alegre *aurresku* bailado por los *dantzari-chikis*.

Desde el final de esta fiesta hasta el anochecer, ejecutó la Banda municipal varios bailables en la misma Alameda.

Por la noche se celebraba en el salón de la Escuela de niños la segunda y última representación vasca.
